

NUEVOS SOCIOS DE LA UNIÓN EUROPEA ▶ ASUNTOS POR RESOLVER

Ser la mayor minoría en la UE-27, un grupo de 13 millones de personas (según datos de la ONG SOS-Racismo), tres de ellos en Rumanía y Bulgaria, no es garantía de nada para el pueblo gitano, estigmatizado y marginado desde tiempo ancestral. Cuenta la

leyenda que el príncipe de Valaquia, Vlad Tepec, personaje real que dio origen al mito de Drácula, primero eliminó a los pobres de la región que gobernaba invitándolos a una comilona y después prendiendo fuego al edificio. Luego siguió con los gitanos.

[PROTECCIÓN EXTERIOR]

La frontera más estratégica, pero también la más vulnerable

■ "Tenemos un papel estratégico en una región en la que ha faltado la democracia durante muchos años", destaca la viceministra de Exteriores de Bulgaria, Guergana Grancharova. Y es que Bulgaria se presenta como clave en la protección de la frontera exterior de la UE en los Balcanes y también hacia Turquía, con quien comparte 150 kilómetros de frontera y un gran resentimiento surgido durante la ocupación de Bulgaria por el imperio otomano y agudizado con la política de asimilación forzada de la minoría turca (un 10% de la población) llevada a cabo por los comunistas en la década de los 80.

Ahora ese resentimiento pervive y por eso tal vez sea en este país donde conceptos como la Alianza de Civilizaciones cobran más sentido. "Personalmente yo no veo a Turquía en la UE —declara sin pudor el secretario general de la Agencia para los Búlgaros en el Extranjero, Stefan Nikolov—. Cristianismo e islam pueden convivir pacíficamente cuando se respetan las fronteras. Europa es hija de la civilización judeocristiana".

La fuerza de la identidad búlgara (robada en pequeños detalles, apunta Nikolov, como hablar del "yogurt griego" o el "café turco" cuando ambos son de origen búlgaro) se debe en parte a la necesidad de mantener un sentimiento de pertenencia a un grupo pese a las grandes diásporas vividas, primero en el siglo XIX y luego en el XX, que motivó la emigración de unos 4 millones de búlgaros.

Las últimas oleadas de emigrantes tuvieron motivos económicos y contaron con la ayuda de la Agencia (creada en la época comunista) a través de los colectivos con los que colabora, pero sin que esto suponga "animar a la gente a emigrar", aclara Nikolov. "No hay una política nacional en este sentido". No obstante, son muchos los búlgaros que optan por salir y en la sede de la Agencia las colas son interminables. "Yo huf de la corrupción porque si tu madre no es de las mafias, olvídate de montar un negocio", señala Katya Bozhidarova, portavoz de la Asociación de Inmigrantes Búlgaros Balcan en España. "El problema es que los que llegan cada vez son más pobres, aunque la tendencia debe cambiar una vez entremos en la UE".

Marginación ampliada

Los gitanos formarán la mayor minoría de la UE-27 al sumar 13 millones de personas. El comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa alerta sobre su discriminación

MARÍA VERZA

■ La leyenda cuenta que el príncipe asó a tres líderes gitanos y se los ofreció al resto del grupo para que se los comieran. Era una clara elección: o se alistaban en sus tropas contra los turcos o seguirían la misma suerte.

Al margen de historias como ésta, cuya autenticidad no está comprobada, hay un mundo bien real de marginación anti-quísima que en Europa comienza en el siglo XIV en los Balcanes, por donde entra este pueblo, y que después se extiende por todo el continente hasta nuestros días con hitos tan criminales como el Holocausto, que también se cebó en ellos.

Ahora los gitanos están presentes en casi todos los países europeos y afrontan "obstáculos considerables para ejercer sus derechos fundamentales", discriminación, racismo y pobreza, según uno de los últimos informes del comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa, Álvaro Gil-Robles.

Los éxitos hasta ahora no son muchos pese a las denuncias de las ONGs y aunque la UE presionó a los estados, sobre todo a los nuevos socios, para que mejoraran la vida de su población de origen romaní.

En Bulgaria participar en una visita organizada por el Albergue Hostel, en la capital búlgara, a uno de los poblados da una idea de esa realidad que se repite en muchos países. "A diez minutos en coche de Sofía aparecen las chabolas, justo después de cruzar un puente de hierro sobre un riachuelo lleno de basura en el que nadan los niños y las mujeres lavan la ropa", cuenta Jayne d'Arcy, viajera de Australia que acude en compañía del dueño del albergue.

En el poblado, junto a los Mercedes desvencijados y los burros hay amabilidad y muchas quejas de que nadie les ayuda, o casi, ya que algunos reconocen que el gobierno les da 100 levas al mes (50 euros).

"La situación de la comunidad romaní empeoró tras caer el comunismo porque la mayoría trabajaba en la agricultura y con las privatizaciones no recibieron nada, porque no tienen tierras", explica el coordinador de proyectos del Centro Interna-

cional para las Minorías y las Relaciones Interculturales, Marko Hajdinjak. "En estos 15 años desde la caída del régimen hay gente que no trabajó ni un solo día y los que lo hacen cobran el salario mínimo, 70 o 75 euros al mes, con lo que optan por la economía informal, en la que ganan mucho más", añade. Por eso muchos emigran.

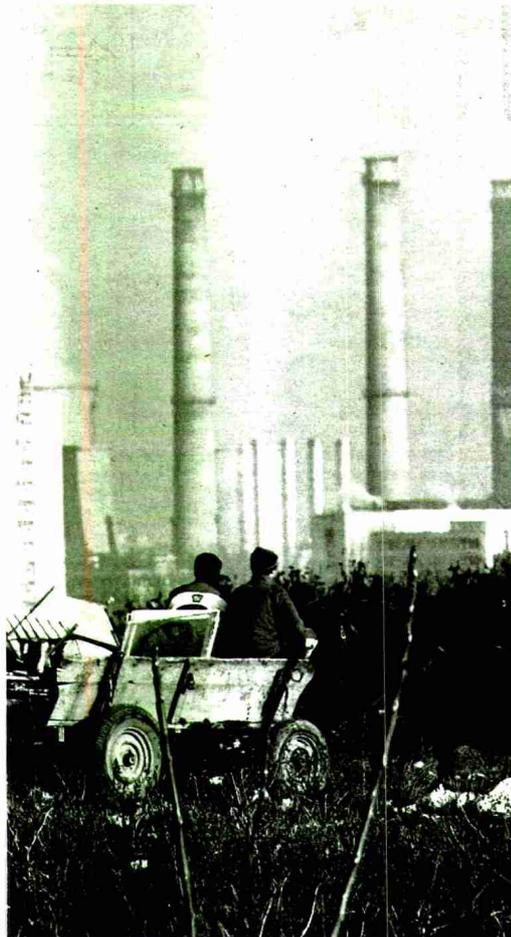
Avances

En Rumanía la situación no es mejor. "Hay discriminación, nadie quiere a un gitano por vecino y la vivienda es el gran problema", señala la portavoz de la Agencia Nacional Rumana para la población romaní Claudia Grosu, aunque está orgullosa de los avances y los programas de esta institución, de dos años de vida y a la que ella, gitana, aporta su experiencia en varias ONGs. "Vamos por el camino correcto y se vieron mejoras en la educación, pero uno de los problemas es que aunque nos uenen las mismas tradiciones y la misma lengua hay siete grupos de gitanos con diferentes características, y poner en marcha un proyecto eficaz es un rompecabezas difícil de encajar".

Grosu es optimista con la incorporación a la UE pero con reservas. "En cada país es diferente y hay ejemplos que no son nada alentadores, como el de Eslovaquia, donde se crearon más guetos y hay más paro entre los gitanos.

Entre otras cosas porque ser ciudadano europeo garantiza unos derechos y unas instituciones a las que poder denunciar determinadas situaciones, pero Gil-Robles ya alertaba en su informe de lo "extremadamente inquietante" que era comprobar que la situación se hubiera "degradado en los últimos años, por los efectos sociales de la transición económica de la última década, pero también a causa de un clima exacerbado de intolerancia que es particularmente notable desde 2001".

No hay soluciones mágicas, pero Grosu apuesta por incluir a los romanís en la política de la UE. O, como pide la Unión Romaní, que la Unión y el Consejo de Europa se dotaran de estructuras representativas de las minorías culturales.



Gitanos en un carro a las afueras de Bucarest y foto de familia tras la firma de la adhesión de Rumanía y Bulgaria a la UE